

TURISMO E IDENTIDAD DE RESISTENCIA; LA OPOSICIÓN LOCAL A PROYECTOS TURÍSTICOS EN EL PARQUE NACIONAL NEVADO DE TOLUCA, MÉXICO

Carlos Pérez-Ramírez^{*}
Lilia Zizumbo-Villarreal^{**}
Neptalí Monterroso-Salvatierra^{***}
Universidad Autónoma del
Estado de México - Toluca

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo, contribuir a la reflexión teórica sobre la importancia de la participación de las comunidades rurales en el desarrollo turístico, destacando el papel de los habitantes locales como un actor determinante, para la planeación de estos emprendimientos, considerando los mecanismos de oposición colectiva, como estrategia para la defensa del territorio frente a interés de agentes externos. La propuesta metodológica que permitió la realización de esta investigación, y el acercamiento con el objetivo propuesto, giró en torno a las aportaciones sobre la identidad que realiza Manuel Castells (2003), quien determina tres formas de construcción de esta fuente de sentido y experiencia para los individuos, destacando la perspectiva de resistencia que produce mecanismos sumados de organización para la defensa y búsqueda de intereses comunes.

PALABRAS CLAVE: turismo, identidad de resistencia, oposición local, proyectos turísticos, Parque Nacional Nevado de Toluca.

Abstract: *Tourism and Resistance Identity. Local Opposition facing Tourist Projects in Nevado de Toluca National Park, México. The aim of this paper is to contribute to the theoretical discussion related to rural communities' participation in tourism development. It points out that the local population is the most important actor of these projects considering the collective opposition as strategy for their territorial resistance against external exploitation of natural resources. This research was based on the methodological proposal of Manuel Castells (2003), who established three kind of social identities and experiences remarking the resistance perspective as the one that produce mechanisms of social organization for defense and common interests.*

KEY WORDS: tourism, identity of resistance, local opposition, tourist projects, Nevado de Toluca National Park.

^{*} Maestro en Ciencias Ambientales y Licenciado en Turismo por la Universidad Autónoma del Estado de México. Catedrático de la Facultad de Turismo y la Facultad de Planeación Urbana y Regional en la Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: capr06@uaemex.mx

^{**} Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestra en Sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México. Catedrática del Programa de Posgrado en Ciencias Ambientales, e investigadora de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: lzv@uaemex.mx

^{***} Maestro en Sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México, egresado del Doctorado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrático e investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública y de la Facultad de Turismo en la Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: nms@uaemex.mx

INTRODUCCIÓN

El turismo constituye una de las actividades económicas más importantes para las naciones latinoamericanas. Su desarrollo corresponde a las necesidades e intereses manifestados por el propio mercado y las naciones industrializadas que propiciaron el surgimiento de destinos turísticos con infraestructura y equipamiento adecuado para la satisfacción de las necesidades de recreación y descanso de las sociedades capitalistas.

De esta forma, durante las últimas cuatro décadas los sectores público y privado ha dirigido sus esfuerzos a la creación o consolidación de destinos orientados esencialmente a un segmento de sol y playa mediante la puesta en marcha de políticas públicas de desarrollo turístico basadas en modelos de inversión, rentabilidad económica, incentivos fiscales y acumulación de capital. Impusieron una perspectiva económica del desarrollo por encima de la valoración social o ambiental de los recursos para el mejoramiento de vida de las comunidades locales.

Este esquema de desarrollo del sector turístico fue implementado en México a partir de la década de 1970 y constituye la traza para los próximos años privilegiando la inversión privada para la construcción y operación de empresas turísticas y reduciendo la participación del Estado en el desarrollo de infraestructura y dotación de servicios públicos. De esta forma se ha fomentado la inversión privada en el sector, promoviendo su importancia como estrategia para la creación de empleos y considerando su amplia aceptación como indicador para el crecimiento económico.

Dentro de esta dinámica de reproducción del capital y turismo se destaca la apropiación de los recursos naturales y culturales por parte de los grupos de poder dueños del capital económico y de los agentes externos que plantean mecanismos para su control en términos de recursos susceptibles de aprovechamiento comercial. Así, los componentes del medio natural -como el agua, bosques o zonas de apreciable belleza paisajística- y las expresiones culturales son considerados como una mercancía negociable con clientes potenciales, maximizando de esta forma el beneficio económico para unos cuantos en detrimento de las colectividades asentadas en el medio rural.

Esta visión del desarrollo basada en la rentabilidad económica de los recursos desconoce los valores, creencias, formas de vida y expresiones culturales de las comunidades rurales quienes conciben al entorno en el marco de una perspectiva distante al exclusivo aprovechamiento económico, y no como el simple resultado de la expresión mercantilista e instrumental del espacio (Giménez 2000). La apropiación simbólico – expresiva y cultural del territorio por parte de los actores sociales en el medio rural determina el entorno con el cual se identifican emocionalmente en donde la tierra, el agua y los bosques son parte de su realidad y uno de los elementos más importantes que configuran su identidad y arraigo territorial. En este sentido, un individuo que nació y se desarrolló inmerso en una estrecha serie de relaciones sociales dentro de un espacio rural difícilmente accederá al despojo de sus recursos por parte de agentes exógenos aún por encima de importantes

retribuciones económicas a cambio de la venta de su patrimonio, una actitud que es visualizada por los empresarios e inversionistas como un retardo social y económico para el desarrollo de las sociedades

El presente artículo tiene como objetivo contribuir a la reflexión teórica sobre la importancia de la participación de las comunidades rurales en el desarrollo turístico. Se destaca el papel de los habitantes locales como actores determinante para la planeación de estos emprendimientos y considerando los mecanismos de oposición colectiva como estrategia para la defensa del territorio frente a interés de agentes externos.

De esta manera se analiza la resistencia generada por parte de los habitantes de las comunidades y municipios aledaños al Parque Nacional Nevado de Toluca (PNNT) frente la realización de proyectos turísticos, en especial contra la construcción de un mega proyecto en el 2003 que involucraba la adecuación de pistas de hielo artificiales y la práctica de deportes al aire libre, al tiempo de propiciar el desarrollo inmobiliario de esta área natural protegida.

La propuesta metodológica que permitió la realización de esta investigación y el acercamiento con el objetivo propuesto giró en torno a las aportaciones sobre la identidad que realiza Manuel Castells (2003), quien determinó tres formas de construcción de esta fuente de sentido y experiencia para los individuos destacando la perspectiva de resistencia que produce mecanismos sumados de organización para la defensa y búsqueda de intereses comunes.

LA IDENTIDAD SOCIAL Y PERSPECTIVA DE RESISTENCIA

Son numerosos los trabajos que se han llevado a cabo en torno a la identidad, así como las visiones desde las cuales ha sido abordada principalmente por la sociología y la antropología social. Giménez (1993) señala que el interés por su estudio proviene de dos principales fuentes: la preocupación de los poderes públicos por el impacto de la globalización en sus particularidades nacionales y locales revelado en torno a la transnacionalización y la homologación cultural; y, por otro lado, el interés de las ciencias sociales frente a una nueva forma de crisis social que afecta al sistema de identidades ideológicas, políticas y religiosas, y que presenta importantes contradicciones pues en un punto intenta debilitar la presencia de las fronteras de los Estado-Nación para construir unidades superracionales que permitan el libre comercio de productos o servicios, en contraposición a la desaparición de importantes valores étnicos originarios de cada región, unificados previamente a partir de una identidad ideológica supranacional por cada país. Asimismo, el término adquiere un uso delicado y políticamente peligroso debido a su capacidad de integrar mitos políticos con importantes repercusiones violentas y pasionales como el nacionalismo clásico, los etno-nacionalismos europeos actuales y el racismo disimulado en las reivindicaciones de los movimientos a favor del *derecho a la diferencia*, o a través del impulso de las *políticas de identificación de Estado* como la intervención del

poder en los procesos identitarios por medio de reglamentos y controles como mecanismo para la administración del control de la identidad de sus ciudadanos (Giménez 2000).

Actualmente es posible identificar una amplia gama de términos empleados para conceptualizar a la identidad, producto de un intenso debate teórico sobre sus alcances en los procesos sociales de desarrollo. Para esta investigación, resulta conveniente destacar las aportaciones de Manuel Castells, en torno a las formas de identidad y la perspectiva de resistencia.

Castells define a la identidad como “...la fuente de sentido y experiencia para la gente.” (2003:28). Noción que permite resaltar la importancia de los procesos de integridad e identificación social para el desarrollo de las colectividades al constituirse como la base para su organización y modo de vida. Esta dimensión intrínseca permite establecer una importante vinculación con las manifestaciones sociales puesto que la toma de decisiones al interior de un grupo puede coincidir con la identidad de los individuos en donde jerarquizan sus preferencias y se eligen una determinada acción de acuerdo a sus valores provistos por dicha identidad. Dicha identificación juega un papel preponderante para la puesta en marcha de cualquier emprendimiento turístico entre los actores sociales, y justamente a partir de esta propuesta se planteó el análisis de la identidad en los mecanismos para la oposición a proyectos turísticos en el PNNT.

De acuerdo con Castells (2003), es trascendental reconocer el poder que adquieren en la actualidad las expresiones colectivas para la gestión de los recursos donde los grupos sociales están generando nuevas formas de participación y reconocimiento que pueden sobrepasar los límites establecidos por el sistema y producir cambios sustanciales en las formas de gobierno. Es así que señala la existencia de tres formas y orígenes de la construcción de la identidad lo que necesariamente tendrán un resultado distinto en la conformación de la sociedad: *identidad legitimadora, identidad de proyecto, e identidad de resistencia*.

En primer lugar, la *identidad legitimadora* puede ser promovida por parte de grupos dominantes a través de las instituciones, con la finalidad de conservar e incrementar nivel de injerencia y dominación en la forma de vida de las sociedades y su ambiente. Este tipo de identidad, racionalizada por las fuentes de dominación estructural, se consolida a partir del surgimiento y afirmación de la sociedad civil en las estrategias de gobierno donde un conglomerado de organizaciones sociales e instituciones funcionan como mediadores de conflicto entre las bases y los grupos de poder, evitando la manifestación colectiva por encima de límites establecidos por el sistema. Así, la sociedad civil se constituye como un mecanismo para el mantenimiento de la estructura del Estado y los corporativos privilegiados a partir del reconocimiento que distintos aparatos generan sobre los individuos como la iglesia, los sindicatos y cooperativas, los partidos políticos o las asociaciones cívicas, entre otros.

Por otra parte, la *identidad de proyecto* surge cuando los miembros de una colectividad promueven un ajuste de su modelo de organización social impulsando la construcción de nuevas

formas de identidad a partir de sus propios recursos, oportunidades y limitaciones. De esta forma, los individuos buscan el mejoramiento en sus condiciones de vida a partir de la redefinición de su posición en la sociedad e interactuando como un sujeto único pero involucrando integralmente a las colectividades en busca de la transformación de la estructura general, en donde el sujeto social puede canalizar un sentimiento de segregación u opresión hacia la transformación de su entorno social.

Finalmente la *identidad de resistencia* es el resultado de la represión y la aplicación efectiva de medios de control sobre la sociedad en donde los actores sociales se encuentran sometidos a las decisiones y juicios de valor por parte de la lógica dominante que los llevan a construir trincheras de resistencia y supervivencia que discrepan o avivan los principios que constituyen la base de las instituciones de la sociedad civil. De acuerdo con Castells, este tipo de identidad puede ser “...el tipo más importante de construcción [...] en nuestra sociedad” (2003:31), debido a que la dinámica de los propios actores sociales que integra genera formas colectivas de organización como medio para la resistencia social contra la represión por parte de una elite dominante. Se basan en una importante antecedente cultural, biológico o geográfico que permite su interacción e integración en torno a una meta definida.

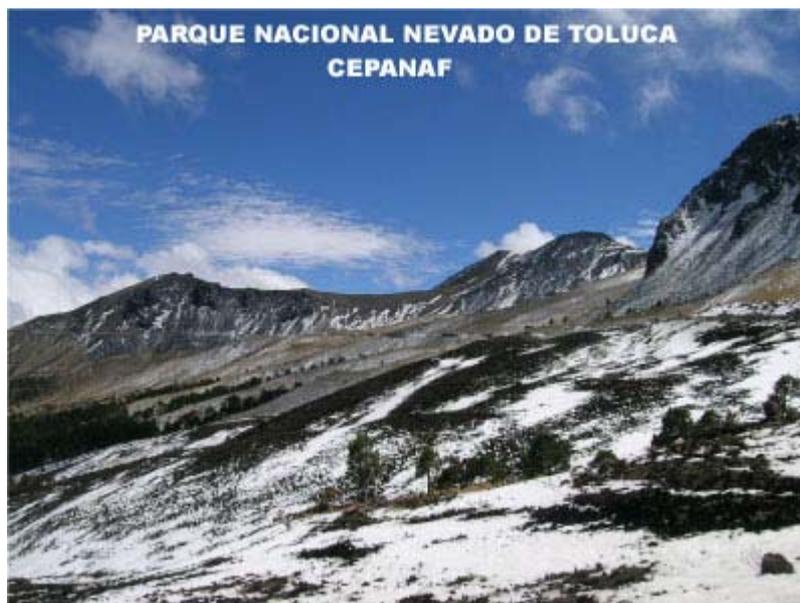
Tal es el caso de los grupos étnicos marginados por un modelo de desarrollo capitalista, que visualiza como única vía para el progreso la tecnificación e industrialización de los procesos económicos. Estas colectividades se identificarán con una postura de oposición a la injusta segregación social, económica, tecnológica, política o cultural que son objeto por parte de una clase autoritaria definiendo mecanismos de lucha y resistencia que les permitan manifestar su inconformidad y definir formas de integración - participación en la gestión de sus recursos. Dicha ideología reaccionaria de los grupos sociales es definida por parte de la racionalidad dominante como una identidad defensiva, considerándola como una mera alteración negativa en las redes de comunicación y reciprocidad entre la centralidad y los grupos dispersos.

Con base en esta perspectiva de la identidad de resistencia se diseñaron y aplicaron instrumentos como parte de la metodología de la investigación, que permitieron el análisis de la oposición local a los proyectos turísticos en el PNNT, haciendo énfasis en los procesos que conllevan a su construcción.

PARQUE NACIONAL NEVADO DE TOLUCA, ESCENARIO DE LA OPOSICIÓN LOCAL

El PNNT (Fotografía 1) se localiza a 48 kilómetros al suroeste de la capital del Estado de México, y forma parte del *Sistema Volcánico Transversal*, entre los 18°59' y 19°13' de latitud N y los 99°37' y 99°58' de longitud O (Biocenosis 1999:14). Fue decretado como parque nacional el 15 de enero de 1936 por el gobierno Federal, y modificado en 1937 con la finalidad de evitar la excesiva explotación de los recursos forestales, y salvaguardar las condiciones climáticas y biológicas de la zona.

Fotografía 1



Fuente: CEPANAF

En la actualidad el PNNT es considerado por la Comisión Nacional para la protección de la Biodiversidad (CONABIO), como una región terrestre prioritaria (RTP) para la conservación, debido a sus características físicas y bióticas que destacan comparativamente con el resto del país, así como una integridad ecológica funcional significativa, en donde existe una oportunidad real de conservación (Arriaga, *et.al*, 2000). Así mismo, esta área ha sido denominada como *Parque Nacional* por la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP), por constituirse como un espacio natural que se distingue por su paisaje, valor científico, histórico, educativo, de recreo, y por la existencia de flora y fauna, su aptitud para el desarrollo del turismo, y por otras razones análogas de interés general.

Es la cuarta montaña más alta de México con 4,690 msnm; su terreno es accidentado con numerosas barrancas y cañadas en su lado sur, pero con pendientes menos pronunciadas al norte y oeste. En la cima se encuentran dos lagunas denominadas del Sol y la Luna, distinguiéndose dos elevaciones: el pico del Águila y del Fraile (CEPANAF 2000) y sobresale el cráter del volcán Chihnauntécatl o Xinaltecatl, considerado un importante santuario natural desde la época prehispánica por la cultura Matlazinca.

Del PNNT (Fotografía 2) descienden numerosos escurrimientos de agua que se dirigen en dos direcciones y dan origen a las grandes cuencas hidrológicas de México: al norte son tributarios de la cuenca del Lerma – Chalapa – Santiago, y al sur del Río Balsas. Estas corrientes de agua son empleadas para consumo humano y riego, por lo cual es importante conservar una amplia área forestal en este parque nacional para que sirva como retenedor del agua de lluvia. Existen numerosos asentamientos humanos que son beneficiados por el agua potable proveniente de los manantiales y arroyos de este lugar: Sta. Ma. Nativitas, San Lorenzo Cuauhtenco, San Marcos de la Cruz, Villa de

Calimaya y Zaragoza de Guadalupe en el municipio de Calimaya, Toluca, Santiago Tlacotepec y San Miguel Zacango del municipio de Toluca, San Juan de las Huertas, Sta. Cruz Cuauhtenco y San Cristóbal en Zinacantepec y Sta. Cruz Pueblo Nuevo perteneciente al Municipio de Tenango del Valle (Biocenosis 1999)

Fotografía 2



Fuente: CEPANA

El PNNT tiene una extensión de 53,890 hectáreas y abarca 10 municipios de la entidad: Almoloya de Juárez, Amanalco, Calimaya, Coatepec Harinas, Temascaltepec, Texcaltitlán, Toluca, Tenango del Valle, Villa Guerrero, y Zinacantepec. De acuerdo con Medina (1984:79), la superficie comprendida dentro del Parque Nacional se encuentra dividida en varias porciones de tierras que se les ha concedido a poblados, ejidos y comunidades; seis áreas como pequeñas propiedades de particulares y, finalmente, sólo tres zonas que se establecen como propiedad del Gobierno Federal, el denominado *Parque Turista*, el cráter del volcán y la tercera que revela ser patrimonio nacional.

La Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), señala que dentro del Parque existen 47 núcleos agrarios dispersos en un régimen de propiedad social de 39,831.96 hectáreas. De la totalidad de su extensión, el uso de suelo forestal abarca el 63.63%; el agropecuario, 35%; y tan sólo el 1.05% está destinado a otros usos como cuerpos de agua, asentamientos humanos y áreas sin vegetación aparente. Cuenta con una población aproximada de 2.296 habitantes dispersos en 20 localidades con una densidad de población de 19.8 hab./km², y cuyo nivel de marginación se presenta en índices de alto y muy alto. La tenencia de la tierra se distribuye de la siguiente manera: ejidal, 58.82%; particular, 29.4%; comunal, 9.8%; y, el 1.97%, no está identificado

Este Parque Nacional es administrado desde 1995, por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Estatal de Parques y de la Fauna (CEPANAF), a partir de un acuerdo de

colaboración con el Gobierno Federal: Sin embargo, otras instancias oficiales colaboran en la tarea de vigilancia y protección del Parque como la Protectora de Bosques (PROBOSQUE); desde la década de los años 1970 la propia comunidad local ha intervenido en la administración de los recursos naturales y su aprovechamiento con fines recreativos como alternativa para hacerse de los recursos económicos que le permitan subsistir. De esta forma, el ejido de San Juan de las Huertas en 1975 gestiona la creación del *Parque Natural Ejidal del Nevado de Toluca* que daría origen al actual *Parque Estatal Los Venados* (Fotografía 3) y, posteriormente, a la construcción de un albergue alpino.

Fotografía 3: Parque Estatal Los Venados



Fuente: Gobierno del Estado de México, Secretaría de Turismo (2003)

El ejido de San Juan de las Huertas pertenece al municipio de Zinacantepec y, gracias a la Resolución Presidencial publicada en el Diario Oficial 1-XI-26, se determinó legalmente su posesión de tierras afectando en principio los terrenos de la Hacienda Tejalpa. Sin embargo, años después el ejido sería dotado de nuevas tierras procedentes de las Haciendas La Huerta, La Gavia y el Rancho Albarranes (Gobierno del Estado de México 1958:932). En la actualidad su territorio abarca dos de los sitios de mayor afluencia de visitantes en el PNNT, el parque de Los Venados y el albergue alpino, motivo por el cual se destaca la participación de sus habitantes en las movilizaciones sociales en defensa del ambiente.

A pesar de que la población indígena en la región es muy escasa, la ascendencia de la mayoría de sus habitantes proviene de las culturas matlazinca y otomí (Pérez 1999:32). Este origen indígena (con tradiciones, usos y costumbres bastante arraigadas) los ha conducido a mantener una ideología de resistencia, lucha y rebelión contra las acciones que pretenden alterar su forma de vida y apropiarse de sus recursos.

OPOSICIÓN AL PROYECTO DE SKI

A partir de la década de 1970 han sido varios los intentos por llevar a cabo proyectos turísticos dentro del PNNT. La primera vez ocurrió durante la administración del entonces Gobernador del Estado de México, Carlos Hank González (1969 – 1975), con el proyecto de edificación de un desarrollo inmobiliario similar a los construidos en las regiones montañosas europeas por iniciativa de un grupo de inversionistas extranjeros con el apoyo de las autoridades gubernamentales. De acuerdo con los pobladores de la región, en aquella ocasión el gobierno pretendió desplazarlos con el argumento legal del resguardo de un área natural protegida a partir del Decreto Federal como Parque Nacional de 1936, con la promesa de entregarles casas de interés social y empleo en la zona industrial de la Ciudad de Toluca. Sin embargo, los campesinos se organizaron para la defensa de su territorio señalando la importancia cultural que ha tenido para su forma de vida, exponiendo las resoluciones presidenciales por medio de las cuales se les entregaron las tierras y los recursos naturales que se encuentran al interior como los bosques o el agua (CIMAC 2003).

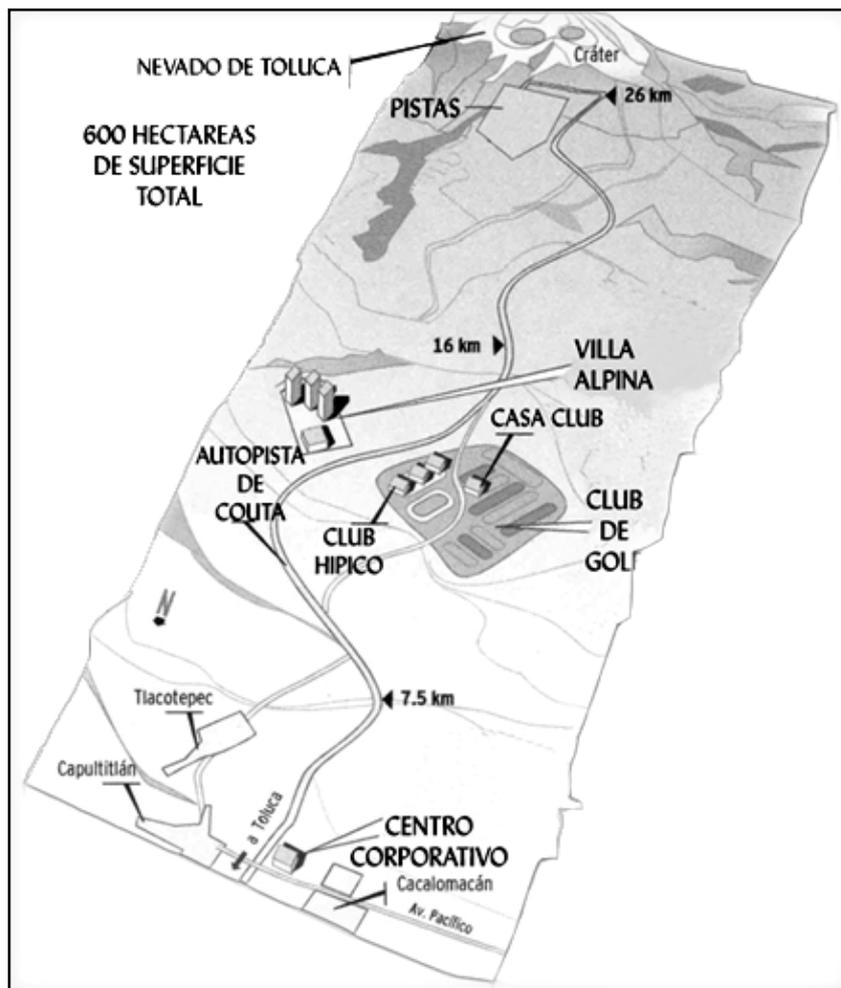
A principios de 1995 se dio a conocer el interés de un grupo de empresarios, bajo la denominación de Grupo Arfra Ingeniería S.A., para la construcción de un Centro de Esquí en el PNNT, planteamiento que desde su origen recibió el rechazo por parte de la población. Se acrecentó a finales del mismo año debido a una serie de desastres naturales sufridos en la región causados por lluvias y una sensible disminución de la temperatura lo cual afectó las viviendas, los cultivos y la actividad ganadera de la zona. Esto fue adjudicado a una serie de pruebas que se llevaban a cabo para la generación de nieve artificial en Parque Nacional (CIMAC 2003).

Este breve conflicto ambiental ocasionado por la planeación de dicho proyecto turístico se dio por culminado en 1996, cuando la Secretaría de Ecología del Gobierno Mexiquense negó la concesión de una zona del Parque Nacional a la empresa Arfra para la construcción del Centro Internacional de Esquí, basando su argumento en la naturaleza ejidal de los terrenos y la inviabilidad legal de su embargo por parte del gobierno local para el impulso de dicho proyecto. Esta dependencia señaló que, para poder llevar a cabo dicho emprendimiento, era necesario el consenso con las autoridades ejidales y los propietarios de las tierras (La Jornada 1996).

Sin embargo, siete años después -a principios del 2003- la discusión se reanimó ante el abierto apoyo que el H. Ayuntamiento de Toluca (de reciente nombramiento para el periodo 2003-2006) mostró al proyecto de inversión, incorporando su desarrollo dentro del Plan de Desarrollo Municipal del programa Fomento Turístico con la finalidad de aprovechar el potencial recreativo del Parque Nacional. De acuerdo con las autoridades de este municipio, la cobertura nacional e internacional de este proyecto traería consigo importantes impactos económicos y ambientales para la región y estaría financiado por la iniciativa privada, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) y Banobras (H. Ayuntamiento de Toluca 2003:269).

La construcción del Centro de Esquí en el Nevado de Toluca fue considerado como un negocio muy importante al proyectar una inversión de mil 100 millones de dólares que detonaría la economía de los municipios que integran el Valle de Toluca y generaría una derrama económica cercana a los mil 200 millones de dólares americanos anuales (Milenio Diario 2003): 2003). De acuerdo con la empresa Arfra, el centro estaría compuesto por 19 pistas con diferentes grados de dificultad así como de variadas longitudes que irán de los 500 a los 1.500 metros, además de una serie de servicios adicionales como son pistas de patinaje artístico, de velocidad y de hockey. Se proyectó la construcción de una villa alpina compuesta por hoteles, zonas comerciales y restaurantes además del desarrollo de instalaciones para conformar un centro para atletas de alto rendimiento, un campo de golf de 27 hoyos, club de tenis, centro cinegético, áreas deportivas y club hípico. También se construiría una carretera que uniría todos los componentes del proyecto y evitaría el bloqueo de las vialidades existentes (Figura 1).

Figura 1: Proyecto del Centro de Esquí en el PNNT



Fuente: Grupo Arfra (2005)

Dicha propuesta de inversión logró rápidamente la aceptación por parte del sector empresarial y las autoridades gubernamentales. El entonces gobernador del Estado de México, Arturo Montiel Rojas, impulsó ampliamente el proyecto argumentando que constituiría una alternativa viable para el impulso de la actividad turística en la entidad siempre que se apegara a los lineamientos en materia ecológica ya establecidos (El Sol de México 2003; El Universal 2003).

No obstante, durante la planeación del proyecto fue ignorado uno de los principales actores sociales que lucharía por detener este ambicioso emprendimiento: la comunidad local, dueña prácticamente de los terrenos que integran el PNNT y a quienes el Gobierno Federal nunca indemnizó por los terrenos decretados como área protegida en 1936. En la actualidad la tenencia de la tierra es propiedad ejidal y comunal y para venderla a un privado es necesario el consentimiento de sus aproximadamente 300 dueños con quienes el grupo Arfra trató de negociar un precio mínimo por sus tierras o su incorporación al proyecto como empleados de nivel operativo y de mantenimiento.

Los habitantes de las comunidades aledañas al Parque Nacional, agrupados en el denominado *Comité para la Defensa de los Recursos Naturales del Xinantecatl y Río Temascaltepec*, exteriorizaron en agosto de 2003 su oposición a la construcción del centro de esquí y a cualquier intento de desalojo de sus tierras para el desarrollo del proyecto impulsado abiertamente por el nuevo alcalde de Toluca, Armando Enríquez Flores, en el Plan Municipal de Desarrollo (2003-2006). Anunciaron una serie de movilizaciones como estrategia para detener un daño irreversible al ambiente a partir de la contaminación de sus mantos acuíferos, el cambio de clima en la región y el deterioro de por lo menos 600 hectáreas de áreas protegidas en los municipios de Toluca, Zinacantepec, Temascaltepec y Temoaya (La Jornada 2003). Se llevó a cabo una importante manifestación pública de rechazo al proyecto por parte de un grupo de 100 ejidatarios frente al Palacio Municipal de la Ciudad de Toluca quienes rociaron con hielo seco parte de las jardineras que se ubican en la Plaza de los Mártires de la capital mexiquense, y arrojaron matas de maíz para exigir simbólicamente la defensa de sus cultivos. Esta movilización consiguió que el Alcalde expresara a los campesinos, que el proyecto no se llevaría a cabo sin el consenso de los propios comuneros (Reforma 2003).

Finalmente, ante la enérgica oposición de los habitantes de la región por el desarrollo del proyecto en el PNNT, el grupo Arfra declaró a fines de 2003 que la construcción de este mega proyecto turístico no constituía una acción prioritaria para su empresa y, que si en un año no lograban el consenso de los 300 comuneros de la zona, el proyecto sería trasladado hacia el Iztaccihuatl o al Pico de Orizaba (Grupo Fórmula 2003). Al mismo tiempo, esta empresa hizo referencia a una supuesta manipulación a la que fue objeto la población local por parte de un grupo de taladores ilegales, quienes convencieron a los grupos de ejidatarios de impedir el desarrollo de dicho proyecto asegurando de este modo la ilícita explotación forestal en su propio beneficio. Ante ello, Cruz Jiménez (1997) estableció que la falta de capacitación para la organización y desarrollo de proyectos productivos alternos que proporcionen beneficios económicos a los habitantes de las comunidades

con influencia en el parque ha propiciado el aprovechamiento inadecuado de los recursos forestales como la madera, la tierra negra, la vara de perlita y otras especies con la finalidad de hacerse de los recursos que les permita subsistir, afectando sucesivamente a los recursos naturales de la zona.

El proyecto continúa detenido en la actualidad pues, de acuerdo con Hernández (2000), constituye un esfuerzo ecológica, ambiental, económica y socialmente inviable ante el evidente impacto que tendría en el entorno rompiendo el equilibrio ecológico a partir de la deforestación y la desaparición de especies animales y vegetales, aunado al deterioro del ambiente con la contaminación del aire y los cuerpos de agua así como la degradación de los suelos por su cambio de uso. Los núcleos humanos asentados en la región apreciarían una sensible disminución en su calidad de vida debido a la depreciación en la cantidad de agua empleada para el uso doméstico, el aumento en el precio de la tierra y los servicios, el empeoramiento en sus condiciones laborales y un radical cambio en su forma de organización económica, dejando de ser para siempre campesinos para integrarse en la modernidad como mano de obra en la construcción de este megaproyecto turístico.

De esta forma los habitantes de la comunidad de San Juan de las Huertas se opusieron histórica y radicalmente a la puesta en marcha de distintos proyectos de inversión al considerarlos como una importante amenaza para las condiciones naturales y sociales de su entorno que limitarán su desarrollo.

IDENTIDAD DE RESISTENCIA Y DEFENSA DEL TERRITORIO

La identidad social de los habitantes de las comunidades aledañas al PNNT y la integración de su población como oposición al desarrollo de proyectos turísticos no se refiere exclusivamente a la conjunción de características análogas entre sus habitantes, como la participación en el proceso histórico regional o las expresiones culturales, sino que se fundamenta en la evidente afectación del medio natural por la construcción de infraestructura turística, la disminución en la cantidad de agua potable para sus comunidades y la pérdida del área forestal. De este modo, la integración entre los actores sociales tuvo un papel preponderante para la definición de la oposición colectiva y, en este sentido, la identidad de resistencia permitió la defensa de la particularidad cultural y la libre toma de decisiones sobre sus recursos a través de expresiones colectivas que pretendían ampliar la participación de la comunidad en la toma de decisiones vinculadas con el entorno.

Dicha identidad mantiene una innegable vinculación con los procesos de desarrollo de las propias colectividades al constituirse en la base para su organización y modo de vida. Dicha dimensión intrínseca posee una relación directa con la acción colectiva puesto que la toma de decisiones al interior de un grupo coincide generalmente con el interés de los individuos quienes jerarquizan sus preferencias y eligen determinada acción según una escala de valores asumida por el conjunto de individuos, exteriorizados por las colectividades en un determinado territorio y periodo de tiempo.

De esta forma, la identidad social de las comunidades del PNNT se consolidó a partir del dinámico proceso de socialización e interacción en el cual se han vinculado sus habitantes y el entorno a lo largo del transcurso histórico de esta comunidad. De esta manera permitió el enlace de importantes redes sociales que impulsaron la existencia de organizaciones territoriales que generan un sentimiento de pertenencia local de carácter político, civil e incluso de religioso. Llevaron a la construcción de una identidad colectiva que se reconoció como tal para la defensa de su ambiente a través de su contribución en la movilización de oposición y la generación de formas grupales de organización como medio para la resistencia basada en argumentos de interés colectivo.

Durante la oposición a los proyectos turísticos y el eventual proceso de conformación de una identidad de resistencia entre los habitantes fue innegable la interacción individual y colectiva de los actores sociales locales con factores históricos, religiosos, políticos, geográficos, biológicos e, incluso, con instituciones y la estructura del propio Estado los que influyeron en su consolidación a partir de la asimilación hecha por la propia comunidad. Dichos factores fueron retomados y exteriorizados de acuerdo al interés común de los individuos. Así, los habitantes de la región consideraron que la concentración de capital para el desarrollo turístico y el despojo de sus tierras era una provocación que evidenciaba su exclusión del proyecto de desarrollo regional impulsado por las propias autoridades municipales generando así un sentido de rechazo hacia la continuación de esta actividad. La acumulación de beneficios personales en particulares y en las autoridades locales generó un sentimiento de oposición general hacia la operación de este emprendimiento turístico y, por lo tanto, impulsó la construcción de una identidad de resistencia para la puesta en marcha del proyecto.

El origen de esta identidad de resistencia y su vinculación con la defensa del medio natural se basa en la confrontación de los intereses de los actores sociales como el resultado de una adversa condición o propuesta por parte de la lógica de dominación representada por los grupos de poder y dueños del capital económico, que contemplan al ambiente en términos de recursos susceptibles de ser aprovechados comercialmente. De esta forma, la construcción de la identidad de resistencia está estrechamente vinculada con las relaciones de poder enmarcadas en el contenido simbólico y sentido que integra a las colectividades o colocan fuera de ella como adversarios. El PNNT representaba para las autoridades gubernamentales la mejor alternativa para el desarrollo turístico e inmobiliario de la región, aún por encima de los intereses de las comunidades y el eventual impacto ambiental.

Esta superficial visión del medio natural -en términos de amplia rentabilidad económica con referencia a la potencialidad turística de la región- se opone plenamente a la lucha por los bienes intangibles por parte de la mayoría de los habitantes de las comunidades del PNNT. Desconoce los valores, creencias, forma de vida y expresión cultural de los actores sociales locales quienes visualizan su entorno dentro de una perspectiva distante al mero aprovechamiento económico.

Es así como la identidad de resistencia centra su argumento en la defensa de la apropiación simbólico – expresiva y cultural manifestada esencialmente por la tierra y el entorno con el cual los

habitantes se identifican emocionalmente, en donde la tierra, el agua y los cultivos, son parte de su realidad y uno de los elementos más importantes que configuran su identidad y arraigo territorial. Para estas comunidades rurales, la apropiación de su territorio para el desarrollo turístico constituyó un importante argumento para la movilización en su defensa, construyendo esta identidad a partir de la existencia de aspectos intrínsecos como el origen étnico, el territorio y la forma de organización local, así como reaccionarios ante la imposición de intereses por parte del aparato institucional. Esta identidad de lucha, referente a un sólido sentido de integración y pertenencia con respecto a su territorio y el entorno social, permitiría la defensa de las condiciones actuales de vida en contra de la connotación negativa del desarrollo turístico en la región y el eventual deterioro de las condiciones de vida de la población local, pero aún por debajo de una mejora del escenario social y natural en el cual se desarrollan.

De este modo, la identidad defensiva de las comunidades se constituyó en una importante estrategia de resistencia ante un proyecto de progreso impuesto por un agente arbitrario representado por el gobierno, el capital privado y su intención de convertir a esta comunidad en un importante destino de las corrientes turísticas en el centro de México. Una resistencia conformada a partir de la represión y la aplicación efectiva de medios de control sobre las colectividades, donde los actores sociales locales fueron presionados para la aceptación del proyecto, sometidos a las decisiones y juicios de valor por parte de la lógica dominante ante lo cual se integraron y construyeron una trinchera de oposición colectiva que permitió establecer las características que definirían las aspiraciones para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

CONCLUSIONES

Una de las principales características de la identidad social es su capacidad de adaptación y modulación acorde con la realidad de una colectividad, de este modo es posible su manipulación para la consecución de objetivos establecidos. La posibilidad de construir las identidades con determinada finalidad, señala la existencia de un cierto nivel de influencia en su manejo, motivo por el cual resulta trascendental reconocer la importancia de las expresiones identitarias para la toma de decisiones y el aprovechamiento de los recursos de una colectividad.

Desde la perspectiva de la resistencia, la identidad social constituye una importante estrategia para enfrentar el modelo de dependencia de las clases autoritarias. Permite a los grupos marginados integrarse y manifestarse hacia el sector dominante, mostrando su existencia como una colectividad integrada y participativa en la propia dinámica de la sociedad. La consolidación de esta identidad puede estar determinada por la propia valoración de los recursos existentes en una comunidad y por su capacidad de recomposición identitaria, convirtiéndose en una base sólida contra las acciones que pretenden alterar su forma de vida y apropiarse de sus recursos.

Este tipo de identidad se construye a partir de una confrontación entre distintos actores sociales que enfrentan los intereses de un grupo social contra adversarios definidos. En el caso de la oposición a los proyectos turísticos en el PNNT, los antagonismos son exteriorizados por las comunidades locales hacia las autoridades locales e inversionistas con quienes entraron en disputa para evitar la apropiación de sus recursos y la imposición de proyectos.

La población rural que habita en el PNNT se ha organizado históricamente a través de una identidad de resistencia con el objeto de detener la puesta en marcha de emprendimientos de inversión turística en su territorio. Se destaca la conformación del *"Comité para la defensa de los recursos naturales del Xinantecatl y Río Temascatepec"* con la finalidad de detener la construcción de un centro de ski que afectaría grandemente al ambiente en la región en función de la disponibilidad de agua potable, así como del cambio de uso de suelo forestal y agropecuario para permitir la creación de infraestructura y equipamiento turístico al igual que el desarrollo inmobiliario.

Los integrantes de estas poblaciones se identificaron en un colectivo de resistencia, producto de una similar intervención en el proceso de desarrollo histórico de la región, la existencia de estrechas relaciones sociales entre los individuos, la colaboración recíproca, así como los valores, tradiciones, forma de organización y de vida de los individuos. Enfrentaron la imposición de este proyecto por parte de las autoridades gubernamentales y los inversionistas, pues consideraron que dicha propuesta constituía una importante amenaza para sus condiciones de vida al dar respuesta a los intereses económicos y recreativos de agentes externos a sus comunidades en detrimento de sus propios intereses.

De este modo es posible establecer que la verdadera defensa y protección de un determinado espacio natural y cultural es posible mediante la participación activa de los actores sociales locales. Lograrán un frente de oposición al uso inadecuado de sus propios recursos (agua, tierra, combustibles) y al desarrollo de proyectos de inversión (complejos turísticos, rellenos sanitarios, construcciones hidroeléctricas) que afectan su patrimonio.

Asimismo, resalta la obligatoria consideración de los intereses de los grupos locales, durante las etapas de planeación e integración de cualquier tipo de emprendimiento turístico, pues constituyen el actor fundamental para el adecuado desarrollo del mismo. En la actualidad no es posible concebir a la actividad turística sin la intervención de las comunidades receptoras, las que deberán beneficiarse con la llegada de las corrientes de visitantes a sus territorios, dejando a un lado el papel de espectador del fenómeno turístico para integrarse plenamente en las actividades de gestión de sus recursos con la finalidad de propiciar un desarrollo social equitativo en los destinos turísticos.

A pesar de que el PNNT posee una amplia potencialidad turística y existe un considerable interés por llevar a cabo inversiones del sector en esta región, ningún proyecto de desarrollo turístico podrá llevarse a cabo mientras las comunidades locales sean excluidas de los beneficios reales que pueda

generar la llegada de visitantes, pues continuará fortaleciéndose esta identidad de resistencia y la oposición a las propuestas realizadas. Para ello es necesario que los propios actores sociales locales sean quienes definan el grado de desarrollo que pretendan alcanzar a partir de sus propios intereses y el manejo participativo de sus recursos naturales y culturales.

Resulta imprescindible continuar con trabajos de investigación que aborden la oposición social al desarrollo turístico, poniendo un énfasis especial en las necesidades e intereses de las comunidades locales, como elemento central para la concretización de proyectos que puedan impulsar un desarrollo que brinde oportunidades sociales, económicas y naturales para el presente y las generaciones futuras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arriaga, L., J.M. Espinoza, C. Aguilar, E. Martínez, L. Gómez y E. Loa [coord.]** (2000) "Regiones terrestres prioritarias de México". Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, México
- Biocenosis A.C.** (1999) "Programa de Manejo del Parque Nacional Nevado de Toluca". Gobierno del Estado de México / UAEMex
- Castells, M.** (2003) "El poder de la identidad" En: La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura, vol. II, 3ª. Ed. Siglo Veintiuno Editores, México
- CEPANAF** (s/f) Comisión Estatal de Parques Naturales y de la Fauna (2000) "Áreas Naturales Protegidas" Gobierno del Estado de México, Secretaría de Ecología. <http://www.edomexico.gob.mx/cepanaf/htm/cepanaf.htm> (visitado el 15/01/08)
- CIMAC, Comunicación e Información de la Mujer** (2003) Denuncian intentos de desalojo en el Nevado de Toluca, agencia de noticias de México, D.F. (10 de septiembre)
- Cruz Jiménez, G.** (1997) "Evaluación del efecto ambiental causado por la actividad turística en el Parque Nacional Nevado de Toluca". Tesis de licenciatura, Facultad de Turismo, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México
- El Sol de México** (2003) "Montiel ofrece su apoyo para el centro de esquí" (2 de septiembre)
- El Universal** (2003) "Defiende Arturo Montiel Rojas el proyecto del centro de esquí y promete más empleos" México, D.F. (2 de septiembre)
- Giménez, G.** (1993) "La identidad social o retorno del sujeto en la sociología". Siglo Veintiuno Editores / IIS UNAM, México
- Giménez, G.** (2000) "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en: Reina, Leticia (coord.), Los Retos de la Etnicidad en los Estados – Nación del Siglo XXI, México: CIESAS, INI, Porrúa pp. 45–70
- Gobierno del Estado de México** (1958) "Los ejidos del Estado de México", catálogo, Dirección de Agricultura y Ganadería, Toluca

- Grupo Arfra** (2005) "Centro de Esquí Nevado de Toluca". <http://www.skinevadotoluca.com> (visitado el 15 de septiembre)
- Grupo Fórmula** (2003) "Otro proyecto de inversión cancelado por manipulación". México, D.F. (3 de noviembre)
- H. Ayuntamiento de Toluca** (2003) "Plan Municipal de Desarrollo 2003 – 2006". Toluca, México
- Hernandez, A.** (2000) "El cuidado del medio ambiental; análisis, reseñas, propuestas, crónicas, tesis, concepciones, y paradigmas". Universidad Autónoma del Estado de México
- La Jornada** (1996) "Niegan permiso para el club de esquí en el Nevado de Toluca". México, D.F. (5 de marzo)
- La Jornada** (2003) "Rechazan centro de esquí en el Nevado de Toluca, México, D.F. (21 de agosto)
- Milenio Diario** (2003) "El centro de esquí en el Nevado de Toluca, el negocio del siglo". México, D.F. (1 de septiembre)
- Pérez, R.** (1999) "Zinacantepec". Monografía municipal, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca
- Reforma** (2003) "Rechazan ejidatarios pistas para esquiar" (26 de agosto)
- Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de México** (2003) Página electrónica [<http://turismo.edomex.gob.mx/turismo>] (visitado el 15/01/08)

Recibido el 15 de agosto de 2007

Correcciones recibidas el 14 de febrero de 2008

Aceptado el 02 de abril de 2008

Arbitrado anónimamente